



BOLETIN
SERPAJ

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA - PANAMÁ

No.4

JUNIO-1985

APDO. 861. Pmá.1, Pmá. Tel.: 22-8180



"SI DESAPAREZCO
NO ME BUSQUEN,
SIGAN
LA
LUCHA"

HECTOR GALLEGO... A 14 AÑOS DE SU DESAPARICION, VIVE EN LA LUCHA DEL PUEBLO!

"Como a las 11:30 o 12 de la noche del día 9 de junio (1971), llegó frente a mi casa un jeep del cual se bajaron dos hombres". "Héctor salió paso lento, y entre eso se le colocó uno a cada lado". "Inmediatamente que oí el chillido, yo salí". "¡Hey! ¿Por qué se llevan a ese hombre así? Pero ya sin poder hacer nada."

Y... ¿POR QUE SE LO LLEVARON? ¿QUE HIZO LA JERARQUIA DE LA IGLESIA ANTE ESTE PROBLEMA NUNCA VISTO EN PANAMA? ¿QUE TIENE QUE VER EL GOBIERNO?

Ciertamente habremos escuchado estas preguntas muchas veces. Tendrán respuesta para algunos, no la tendrán para otros y "a unos cuantos" les causará cierta incomodidad. Pero para aquellos que vivieron junto a Héctor en ése tiempo aquella realidad, todo está claro. Veamos.

Motivado por un compañero panameño, el joven Héctor Gallego llegó a Santa Fé, en la recién creada diócesis de Veraguas, en 1966. La lucha por hacer dinámico el mensaje de Cristo fue ardua, muy ardua en aquellas comunidades en donde las "comodidades y facilidades" del siglo veinte eran parte de la imaginación de aquellos pobres campesinos. La mayoría de las viviendas no tenían agua potable, ni servicio sanitario, ni electricidad. Además, casi todos pisaban dentro de sus casas el mismo suelo. Era precisamente esta la realidad en la que el joven Héctor desarrollaría, junto con las comunidades, un proceso de evangelización liberadora.

En 1968 se realizaban las campañas electorales y Santa Fé estaba comprometida a NO VOTAR, porque "el apoyo del voto servía únicamente para hacer a los privilegiados más poderosos y a los campesinos más miserables".

El nivel de conciencia de los campesinos va aumentando y creciendo en forma positiva y ha producido beneficios. Se han organizado en cooperativas para hacerle frente a las presiones económicas. De esta forma no dependen totalmente de los comerciantes que abusan con sus precios.

Ya para 1971, contaba con 34 comunidades activas, comprometidas en una fe adulta, haciéndose efectivo el mensaje de la Palabra, mediante una acción cristiana y social. Pero... no todo es color de rosa.

Un "señor" que goza de privilegios, otorgados por el nuevo Gobierno, ha adquirido terrenos queriendo que una señora, que tenía su casa cerca, se fuese de allí. Ante esta situación, los campesinos cercaron el terreno de la señora para defenderla del intruso.

Situaciones como ésta, eran motivo frecuente de la presencia de los campesinos y de Héctor ante las autoridades para rendir cuenta de lo sucedido.

El día 22 de mayo de ése mismo año, se dieron varias confrontaciones entre la comunidad, las autoridades y el mismo "señor terrateniente" que había invadido sus te-

rrenos. Ese mismo día, como a las 12 de la noche, fue quemado el rancho de paja donde vivía Héctor. Esto fue como una "advertencia" de quienes tenían la sartén (muy caliente por cierto) por el mango. A pesar de lo sucedido, la comunidad y Héctor permanecieron inmutables y decididos a luchar hasta las últimas consecuencias por sus derechos. A menudo se le escuchaba una frase que es el signo mismo de su presencia:

"SI DESAPAREZCO, NO ME BUSQUEN: SIGAN LA LUHA".

Y en efecto... desapareció Héctor... Tal como se lo habían prometido los "señores" terratenientes. Había que "hacer desaparecer" a ése cura que estaba promoviendo al campesino, sacándolo de su ignorancia, ayudándolo a organizarse en cooperativas para hacerle frente a la difícil situación económica. Sobre todo les ayudó a ver más claramente que si la realidad era contraria al plan de Dios, surgía entonces el compromiso de un cambio que les favoreciese. Pero no un cambio promovido por medio de métodos violentos, sino un cambio fruto de la acción en la luz del mensaje de Cristo.

Esa fue la causa de su desaparición... el empezar a realizar, mediante la dinámica fuerza liberadora de la Palabra Divina, lo que tantas ideologías políticas prometían: promover trabajo, educación, salud, pan y paz para un grupo de hombres sencillos del campo.

En esencia, su máximo logro fue el promover la unidad entre los pobladores ayudándoles a organizarse, y más que todo, el que lograsen vivir en verdadera COMUNIDAD. Los pueblos de Santa Fé tenían claro el concepto de que para lograr una verdadera COMUNIDAD, era necesario romper con el sistema individualista en que vivimos sumergidos.

Hagamos un alto y reflexionemos en torno a este lamentable suceso, pero no de manera lastimera, sino, cuestionando nuestra vida, a ver si realmente somos cristianos dinámicos como Héctor; a ver si es verdad que nos identificamos con nuestra comunidad y sus problemas o, simplemente nos hacemos los tontos y buscamos la comodidad.

Son muchos los que han ofrendado su vida a causa del Evangelio: desde Rutilio Grande hasta Monsenor Romero en El Salvador y tantos otros más que, con hechos y palabras dijeron: **¡NO A LA OPRESION, SI A LA LIBERACION DE LOS OPRIMIDOS!!!**

Hoy día vemos que la realidad todavía está en contradicción con el mensaje del Evangelio. El cambio debe surgir **DEL PUEBLO y PARA EL PUEBLO**, y no de quienes oprimen al pueblo. Vale la pena que, en este **AÑO DE LA JUVENTUD**, los jóvenes tomemos inspiración en las experiencias del joven Héctor y nos decidamos a vivir ése compromiso de cambio que le dio vida y le mantendrá vivo dentro de cada uno que se comprometa a vivir en la lucha por el **AMOR, LA JUSTICIA Y LA PAZ** de los hombres.